

INTENTO DE RECONSTRUCCIÓN DE PROCESOS SEMÁNTICOS DEL NÁHUATL *

ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

El problema

Uno de los caminos muy antiguos y fértiles para el estudio de las sociedades mesoamericanas ha sido el de la aproximación semántica a sus lenguas. Este recurso, aunque plurisecular ya, ofrece enormes posibilidades de desarrollo, paralelas a los grandes avances contemporáneos de la lingüística. En el caso particular del náhuatl, la formación lógica y reativamente clara de los vocablos ha permitido extraer del análisis de los textos conceptos claves para el entendimiento de la ideología o de las instituciones de los pueblos del Altiplano Central, en particular de los mexicas. Esto ha dado motivo a que se busquen vías sólidas de interpretación, y entre ellas la integración de un inventario de elementos.

Fueron Mauricio Swadesh y Madalena Sancho quienes en firme se lanzaron a esta empresa con la publicación, en 1966, de *Los mil elementos del mexicano clásico. Base analítica de la lengua nahua*.¹ La obra, sin duda muy útil, no deja de tener algunas deficiencias, inherentes a su carácter de roturadora en este campo. En primer término, el propósito de los autores se manifiesta en el sentido de dirigir la obra a los principiantes, más como auxiliar del aprendizaje de la lengua que como instrumento de análisis para lectores más avezados. Debe decirse que, pese a las intenciones de los autores y a la aparente sencillez del libro, su manejo es en algunas partes difícil aun para

* Este trabajo es parte de una investigación que se realiza con la ayuda de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation.

¹ Mauricio Swadesh y Madalena Sancho. *Los mil elementos del mexicano clásico. Base analítica de la lengua nahua*, pról. de Miguel León-Portilla, apéndice de Juan José Rendón Monzón, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, x + 94 p. (Serie de Cultura Náhuatl. Monografías: 9).

los especialistas. Esta dificultad deriva en buena parte de la ausencia de explicación de polisemias y homonimias, y a su vez la falta de explicación se debe en cierta proporción a que el análisis carece de dimensión diacrónica. Tras el elemento enunciado aparecen sus varios significados, los que, sin la explicación de su parentesco, se enlistan con la sola indicación de ser propios de voces ya simples, ya compuestas. Al no aparecer los elementos con los que se compone el que fue enunciado en primer término, el lector carece de la posibilidad de discernir qué sentidos y matices corresponden a éste, y cuáles a aquéllos. Escojo dos ejemplos —extremos, si se quiere— para apoyar mi afirmación: ²

tzacu-a = *tapar, cerrar, castigar, pagar, ser el último, atorarse;*
cps. difundirse, puerto, amparo, cerrito, proteger, enfermar...
pech-teca = *inclinarse;* *cps. cama, colchón, cimientó, albarda,*
andamio, inclinarse, atribuir, enriquecer, plato, planta de pie,
tapón...

Tal riqueza de significados es un bosque para cualquier principiante. Para un especialista es muy conveniente tener a la mano, en la obra de Mauricio Swadesh y Madalena Sancho, una gama de significados entre los cuales debe fijar el que corresponde a su duda. Pero la elección, obviamente, no puede ser arbitraria. La reunión del material es sólo el primer paso. Falta explicar, de algún modo, el proceso y los motivos de la transformación semántica para fincar los criterios necesarios para la determinación de las correspondencias específicas.

En busca de una visión diacrónica

Es fácil hacer una crítica a la obra de Mauricio Swadesh y Madalena Sancho a once años de distancia. Mejorarla no lo es tanto, y prueba de ello es que en dicho lapso no se ha intentado. Sin embargo, es factible preparar el terreno de futuras investigaciones planteando algunos problemas que deberán tenerse presentes, y tratando de fijar algunas reglas para encontrar los caminos de derivación semántica.

En primer término puede asegurarse que —aunque es una

² La abreviatura *cps.* corresponde a los casos de composición de los elementos estudiados que incluyen los autores.

gran limitante— no es óbice insalvable el que la información acerca de la lengua náhuatl no vaya más allá del siglo xvi. Toda lengua conserva restos de muy diversos estadios anteriores que, con una adecuada técnica, pueden irse delimitando en lo que es propiamente una reconstrucción de aproximación diacrónica. En segundo lugar, esta reconstrucción puede incluir, como uno de los problemas más interesantes, el referente al proceso de desplazamiento de las relaciones existentes entre significantes y significados.

Pretendo en este trabajo poner a consideración de los lingüistas algunas reglas útiles para la búsqueda de los procesos de desplazamiento y exponer dos casos concretos como ejemplos. Debo hacer la aclaración que, como no profesional de la lingüística, he llegado a plantearme estos problemas en la práctica, al tratar de analizar etimológicamente voces nahuas, con el propósito de encontrar conceptos que den luz sobre la historia del postclásico mesoamericano. Cuando los medios tradicionales de análisis no me fueron suficientes, me vi precisado a buscar otros nuevos, y el presente es un intento de sistematización de los procedimientos que empíricamente seguí. Creo que están suficientemente precisados para ser puestos a prueba, ratificados, corregidos, anulados o enriquecidos. De sostenerse en pie, podrán ser el inicio de un planteamiento de un diccionario de elementos, más completo, que contemple el valor semántico de las voces nahuas desde un punto de vista diacrónico.

Características semánticas de la lengua náhuatl

Destaca el náhuatl del Altiplano Central de México por la claridad del significado de sus palabras. La mayor parte de las voces tienen una composición eminentemente descriptiva. Es común en otras lenguas encontrar, tras un largo recorrido etimológico, ricas historias de derivación en las que es tanta la diferencia entre el significado real y el que da la composición, que no existe entre ellos más liga que la indirecta de la tradición misma. Puede afirmarse que son lenguas en las que la anécdota, el episodio histórico y los matices de las costumbres coloran ricamente el vocabulario.

No participa abundantemente el náhuatl de esta caracterís-

tica: describe, puntualiza, forma bajo los estrictos dictados de la lógica. Sus metáforas son las oficiales, repetidas una y otra vez en todos los discursos.

Acompaña a esta claridad un rechazo absoluto de voces extranjeras, lo que es difícil de creer si se toma en cuenta que Mesoamérica era un mosaico lingüístico en el que los grupos extraños podían encontrarse a tiro de piedra.

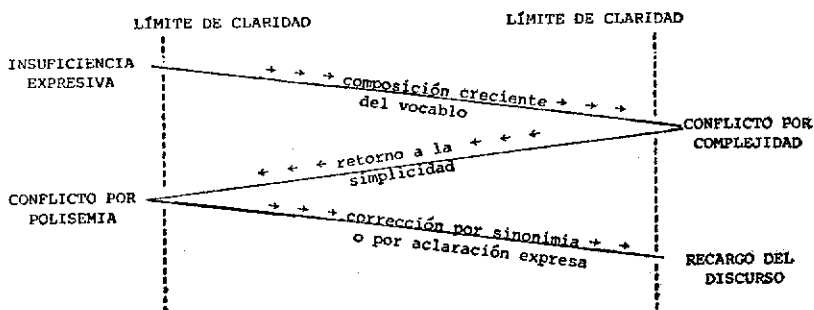
El hablante poseía los medios para formar los términos requeridos en el discurso, y lo hacía con la conciencia de que el oyente captaba de inmediato su mensaje. Recurría a una libre composición de vocablos que descansaba en estrictas reglas gramaticales, suficientes para garantizar la comprensión de los nuevos términos. Un tipo interesante de proceso es aquél en el que aparece la derivación que llamo retorno. Esta derivación es bastante clara al comparar los nombres de las partes del cuerpo humano, ya que se constituye este complejo por conjuntos y subconjuntos discernibles con relativa facilidad. La frecuencia, en la reconstrucción de las cadenas de derivación, de sinonimias formadas por un término simple y uno complejo, y el primero polisémico por referirse tanto a un todo como a una de sus partes, me hizo pensar en una derivación provocada por la simplificación de la palabra, por un camino que enseguida ejemplifico. Existe la posibilidad, también, de que lo que ocasione esta sinonimia-polisemia sea una ambigüedad original del término simple; pero la abundancia de casos aboga por la viabilidad del primer supuesto.

En la libre composición de vocablos, la descripción tendía a la complejidad: *ma*³ era "brazo"; de ahí se formaba *macpal* (mano), y de ésta surgía *macpalix* (palma de la mano), en combinación creciente. Pero este curso hacia la expresión especificada tenía que detenerse por razones de comunicación. Si la complejidad del término sobrepasaba un límite crítico, en lugar de la claridad deseada se obtenía un discurso sobrecargado, complicado y poco práctico, difícil de seguir por el oyente. Por esto tenía lugar un proceso contrario, en el que se producía el retorno a las formas anteriores, pero con el contenido complejo ya adquirido. Así se daban los dos siguientes ejemplos:

³ El sustantivo completo es *maatl*; pero para claridad suprimo en éste y en los demás ejemplos la desinencia.

Ma (brazo) → *macpal* (mano) → retorno a *ma* (mano)
Macpal (mano) → *macpalix* (palma) → retorno a *macpal*
 (palma)

Estos retornos, naturalmente, provocaban conflictos polisémicos, ya que en el primer caso *ma* significaba tanto “brazo” como “mano”, mientras que en el segundo *macpal* significaba ya “mano”, ya “palma de la mano”. Nuevamente tenía que recurrirse a la corrección, por mor de claridad, y es frecuente encontrar en los textos el pareado de sinónimos y las frases aclaratorias que se producían —es de suponer— cuando el contexto no era suficiente para resolver el conflicto polisémico. Y estas aclaraciones y uniones de sinónimos darían lugar, a su vez, a un recargo del discurso... El proceso pendular de sencillez a complejidad y de complejidad a sencillez puede ser ilustrado por una línea zigzagueante que refleja una intención continua de equilibrar el valor comunicante de la lengua y el principio del mínimo esfuerzo en el proceso de comunicación.



Este tipo de proceso, como quedó dicho, es muy frecuente en la lengua náhuatl. El proceso inverso, por el contrario, es raro, y no encuentro para él una explicación lógica. Parte también de la composición que da nuevo valor semántico al vocablo; pero después, sin perder su complejidad, retorna al valor antiguo, y para establecer de nuevo la diferenciación tiene que recurrir a otra composición, ya redundante. *Ten*, por ejemplo, significa “labio”, abarcando tanto la parte cubierta de piel como la protegida por mucosa; para decir “prolabio” específicamente tuvo que recurrirse a la composición, *tenxipal*, que

hace alusión a la superficie de mucosa; pero, y esto es inexplicable, *tenxipal* pasó a significar "labio" en su sentido genérico, por lo que fue necesario crear un nuevo término, redundante: *tenxipalyamanca*, que literalmente significa "lo que está tierno-de la parte cubierta por mucosa-del labio":

Ten (labio) → *tenxipal* (prolabio) → *tenxipal* (labio)
→ *tenxipalyamanca* (prolabio)

Una tipificación sencilla de los procesos de desarrollo semántico que se dan en la lengua náhuatl, nos lleva a las cinco categorías siguientes:

1. Desarrollo de clase-especie.
 - 1.1 Contracción.
 - 1.2 Expansión.
2. Traslación.
 - 2.1 De atributo a objeto con dicho atributo conspicuo.
 - 2.2 De objeto con sema conspicuo a otro objeto con el mismo sema conspicuo.
 - 2.3 De causa a efecto.
3. Composición.
4. Retorno.
 - 4.1 A significante previo a la composición.
 - 4.2 A significado previo a la composición.
5. Evolución del referente.

1. *Desarrollo de clase-especie*, en la que el desplazamiento semántico se produce con la permanencia del significante y la transformación del significado. Se divide en:

Contracción, o sea de clase a especie, como lo es de *xaxacualoa* (estregar), en sentido general, a *xaxacualoa* (fregar la vajilla).

Expansión, o sea de especie a clase, como lo es de *cama* (boca), a *cama* (orificio en general).

2. *Traslación*, en la que el desplazamiento se produce con permanencia del significante y la transformación del significado. Se divide en:

De atributo a objeto con dicho atributo conspicuo, como lo es de *ce* (unidad, integración de unidad), que comprendería el proceso de coagulación, a *ce* (hielo).

De objeto con sema conspicuo a otro objeto con el mismo

sema conspicuo, como lo es de *coa* (serpiente), que evoca la forma larga y cilíndrica, a *coa* (intestino).

De causa a efecto, como lo es de *caqui* (oír), a *caqui* (comprender), o, si se quiere un ejemplo claramente etiológico, de *cenca cihuanotza* (solicitar frecuentemente de las mujeres relación sexual), a *cenca cihuanotza* (debilitarse por haberse entregado en exceso a las actividades sexuales).

3. *Composición*, en la que existe un desplazamiento paralelo de significante y significado, en un proceso hacia la complejidad de ambos, como lo es de *cototz* (encogido), y de *huac* (seco), a *cototzhuac* (marchito).

4. *Retorno*, en el que puede existir tanto la permanencia del significante y el cambio del significado, como la permanencia del significado y el cambio del significante. Se caracteriza, como quedó explicado, por ser un proceso de cuando menos tres pasos. Repito aquí los ejemplos dados:

A significante previo a la composición, como lo es de *ma* (brazo), a *macpal* (mano), a *ma* (mano).

A significado previo a la composición, como lo es de *ten* (labio), a *tenxipal* (prolabio), a *tenxipal* (labio).

5. *Evolución del referente*, en la que el desplazamiento se produce con la permanencia del significante y la transformación del significado; pero ésta caracterizada por derivar, como su nombre lo establece, de la transformación que en el proceso histórico sufre el referente. Se caracteriza por darse normalmente en un curso imperceptible, gradual y prolongado, en el que no es raro que permanezcan correspondencias anteriores, originando conflictos por polisemia. Uno de los casos más notorios es el de *calpulli*, nombre de una institución cuya caracterización ha dado lugar a controversias, en buena parte debidas a la polisemia del significante.

Es conveniente hacer la aclaración de que se producen desarrollos de tipo mixto.

El desarrollo semántico, los signos básicos y los complejos lingüísticos

Pretendo estudiar el desarrollo semántico como el tránsito en el que un signo lingüístico se ve modificado en su significante, en su significado o en ambos. No se limita, por tanto, al cambio de sentido de las palabras, sino, como lo estableciera

Saussure, comprende todo desplazamiento de la relación entre significante y significado.

Debo partir de una unidad significativa mínima; pero ésta deberá ser definida a nivel de proceso de comunicación. El signo básico, por tanto, tendrá una dimensión relativa, que le será otorgada ya por la situación participante de hablante y oyente en el discurso, ya por el tipo y profundidad del análisis del etimólogo.

Supongamos que en una conversación se mencionara la palabra *iztacteocuitlapopozoquillo*tl (escoria de plata). En el proceso de comunicación el hablante y el oyente reducirían los elementos mínimos a "blanco-metal fino-escoria- (sin determinación de posesión)", o sea *iztac-teocuitla-popozoquillo-tl*. Distaba mucho del más penetrante "sal-semejanza-divino-excremento- (intensidad)-espuma-hierba comestible (?) - (abstracto)- (sin determinación de posesión)", que sería, detalladamente, *iztac-teo-cuitla-po-pozo-quil-lo-tl*, división esta última que produciría mucho ruido a la comprensión, no sólo por el excesivo análisis, sino porque tal vez implicara para los participantes los mismos problemas que para mí implica: uno de cosmovisión, ya que no comprendo la relación entre metal fino y excremento divino, y otro de duda de significado, pues no sé qué relación tiene *quil* (hierba comestible) en el contexto. Cuestiones, por otra parte, que para el caso serían totalmente fútiles.

Lo mismo puede decirse de las toponimias. Son en el discurso una unidad, y prueba de ello es que en las fuentes resultan frecuentemente absurdas las interpretaciones que de ellas hicieron los informantes, para los que el significado preciso fue tema encarado por vez primera en el momento en que algún fraile les lanzara a boca de jarro la pregunta de cuál era el significado del nombre de un pueblo. Igual afirmación puede hacerse de los nombres propios de hombres y dioses.

La relatividad procede también del uso. Dos palabras muy semejantes en su composición son *tzontecomatl* y *cuitlatecomatl*. La primera, "vaso con pelos", significa "cabeza"; la segunda, "vaso de mierda", quiere decir "estómago". La diferencia entre ambas estriba en la falta de sinonimia de *tzontecomatl*⁴ y en el carácter casi inusitado de *cuitlatecomatl*, ya

⁴ *Cuaitl* no es estrictamente un sinónimo de *tzontecomatl*.

que normalmente “estómago” se decía *tlatlaliayan*. Mientras la primera es común y corriente, la segunda tiene la comicidad que le dan la novedad y el poco uso. La primera será descompuesta en el discurso en dos unidades mínimas: *tzontecoma-tl*, sin que el hablante y el oyente se detengan en lo que un día pudo haber sido cómico. La segunda irá más a su prístino significado al descomponerse en tres unidades: *cuitla-tecoma-tl*.

Otro tanto puede decirse con respecto a las necesidades de profundidad de análisis. No puede hablarse claramente de unidades mínimas o básicas en sentido absoluto. El etimólogo deberá determinar hasta qué punto puede y quiere minimizar.

Al respecto, la atomización hacia signos básicos mínimos hace legítimo hablar de arqueoelementos, partículas significativas que no sólo se perciben en el actual análisis, sino que debieron evocar en los usuarios de la lengua matices semánticos, en la misma forma que las terminaciones en /i/ de nombres familiares en español nos sugieren pequeñez y feminidad. Así, por ejemplo, *ic* sugiere ubicación espacio-temporal en *icpa* (sobre), *ican* (detrás), *icac* (estar de pie), *icza* (pisar), *ica* (en algún tiempo), *inic* (enseguida), *¿ic?* (¿cuándo?), *ic* (con). Y otro tanto tal vez pueda afirmarse de *i* si se le relaciona con “interioridad”; *que*, con “punto de frotación, de movimiento o de doblez”; *il*, con “gancho, curvatura, vuelta”; *ol*, con “línea, superficie o volumen curvos”; *mi*, con “reducido”; *ta*, con “plancha cóncavo-convexa”, etcétera.

Los conceptos de desarrollo semántico y de signo básico que han sido expuestos permiten hacer alusión a los complejos lingüísticos, que pueden definirse como los conjuntos de palabras de las que cada una forma, a través de uno de sus signos básicos, un eslabón en la cadena de desarrollo semántico. Esta cadena, es obvio, debe ser entendida como una secuencia de múltiples ramales.

En resumen, los signos básicos utilizados para el análisis etimológico serán relativamente mínimos, y en esta relatividad tendrá capital importancia el proceso de comunicación. La posibilidad del etimólogo de correr la dimensión de su unidad de análisis en el momento en que le sea preciso hacerlo, da al signo una elasticidad muy conveniente.

Objetivo y limitaciones de la técnica de análisis

La técnica de análisis tendrá por objetivo reconstruir los cursos de desarrollo semántico que pudieran haber seguido los diversos complejos de signos lingüísticos. Esta reconstrucción tendrá como fines, primero, explicar lógicamente las transformaciones y, segundo, ubicar los puntos de origen de las palabras, a fin de captar su correcto sentido etimológico.

Hay que aclarar que, pese al mencionado carácter lógico de la derivación en lengua náhuatl, la reconstrucción forma caminos meramente probables, ya que lógica e historia no siempre marchan de la mano. Caben aquí todos los tipos de bromas pesadas que los textos históricos hacen a los etimólogos cuando éstos ya han establecido una secuencia lógica. No existen estos textos para el náhuatl anterior al siglo xvi; pero bien se hará en suponer que las cosas no fueron tan claras como la abstracción supone.

En caso de que esta técnica llegara a desarrollarse, tendría que tomarse en cuenta que su actual planteamiento concibe la solución a nivel de complejos de signos lingüísticos, y no tomando la lengua en su totalidad. Es ésta una limitación inconveniente, ya que la variabilidad derivada de factores estrictamente lingüísticos no se reduce a lo que sucede sólo dentro de cada uno de los complejos. Habrá que suponer, además, cruces entre distintos complejos, choques, atracciones, repulsiones, sustituciones y otros tipos de intersección que en este trabajo no son atendidos.

Aún más, hay que considerar que, aparte de los factores lingüísticos o internos, están los de carácter externo, principalmente psicológicos y sociales, que deberán tenerse presentes. Es éste apenas un planteamiento, un trabajo inicial, corregible y perfectible.

Procedimiento analítico

La sistematización de los pasos seguidos en los primeros intentos de reconstrucción del desarrollo semántico puede ser hecha en los siguientes términos:

1. *Elección del signo básico.* Predomina la atención sobre el significante porque es más fácilmente identificable que el significado y ofrece en náhuatl tanto una mayor persisten-

cia como una elevada regularidad en los cambios. Se puede escoger, por ejemplo, *cuauh* (árbol, madera).

2. *Registro de las transformaciones fonéticas comunes y de las principales formas de composición.* En el caso de *cuauh* pueden señalarse: *cuauh + P = cuapp*; *cuauh + M = cuamm*; intensificación con *cuaucuauh*; frecuente composición en *tlacuauh*, etcétera.

3. *Formación de un inventario.* Se buscan en los diccionarios las palabras que contengan los elementos anteriores y se registran con sus respectivas definiciones.

4. *Análisis semántico provisional.* Es necesario descomponer por elementos y traducir las palabras registradas, a fin de contar al mismo tiempo con el significado de los componentes y el significado del compuesto.

5. *Búsqueda de núcleos.* El significado de componentes y el significado de compuestos servirá para localizar los núcleos que serán utilizados para establecer los enlaces.

- a) Se forman subconjuntos en los que el signo básico tenga significado particular discernible. Por ejemplo, de *cuauh* se pueden hacer, entre otros, los subconjuntos siguientes: "madera", "árbol", "fuerte", "duro", "intenso", "cuerno", "silvestre", "rama", "palo", "palanca", "bolo", "color pardo o leonado", "yerto", "animal con cuernos", "toro", "leñador", "bosque", "hoja", "jaula", "injerto", "carreta", "corpulencia", "altura", "reprender".
- b) Se investigan las causas de la formación de los subconjuntos.
 - a. Se busca la relación entre significado particular discernible y significante particular discernible, para formar un signo básico más complejo. En el caso de *cuauh* aparecerán *cuamma*, *cuappan*, *cuacuauh*, *cuauhlapal*, *cuauhzal*, *cuauhtemalaca*, etcétera.
 - β. Se busca algún otro tipo de relación, por ejemplo, en el caso de *cuauh*, la del signo básico con nombres de animales, con lo que adquieren el tema de "silvestre"; por ejemplo *cuauhchimal*, *cuauhcoyameitl*, *cuauhhalo*, *cuauhcoxolitli*, *cuauhtechalotl*, etcétera.
- c) Se determina el núcleo, que debe ser el signo básico

más simple que posea un sema común con las demás palabras del subconjunto.

En algunas ocasiones será posible reducir el signo básico sin que lo sea dar valor a lo que se supone otro elemento con el que entra en composición. Tal es el caso de *ol*, que con el significado de "curvatura" ya lineal, ya superficial, ya de volumen, se encuentra en *col*, *mol*, *nol*, *yol*, *pol*, *tol*, *xol*, *zol*.

En otras ocasiones será necesario suponer la existencia de un núcleo que no aparece por separado en los vocabularios y textos, pero sí en composición.

En resumen, el núcleo del subconjunto debe contar con las siguientes características:

- a. Gran simplicidad.
- β. Gran poder reductivo a sema común y conspicuo.
- γ. Grado mayor de correspondencia entre su significado real y su significado etimológico.

6. *Revisión del análisis previo.* Ya en este punto el investigador ha recibido nueva información que le permite corregir y afinar su criterio. Son necesarias una revisión y una reestructuración, más próximas a las definitivas.

7. *Determinación del enlace lógico de los núcleos del complejo.* Es ésta la parte más importante y difícil del procedimiento. Se pretende descubrir la secuencia del desarrollo que fue haciendo derivar, unos de otros, en varios ramales, los distintos núcleos.

- a) Se clasifican los núcleos por su grado de complejidad.
- b) Se ordenan en secuencia, considerando su sencillez y su potencialidad para generar otros núcleos. Para esto hay que tomar en cuenta la tipología de desarrollo que aparece en páginas anteriores. Se evitará confundir los núcleos de retorno con los simples originales. Es necesario también tener presente la posibilidad de pérdida de núcleos, y sustituirlos hipotéticamente con la indicación de un asterisco (*). Por otra parte, es conveniente registrar aparte todos aquellos núcleos que no puedan reducirse a un ramal de la cadena, ya porque no formen parte en el complejo y hayan quedado indebidamente

inventariados, ya porque la falta de comprensión impida su ubicación correcta.

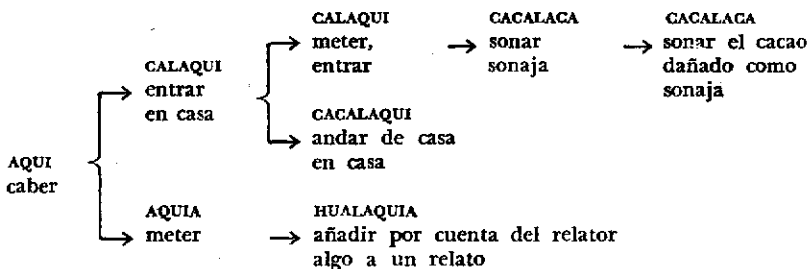
8. *Nueva revisión.* El investigador cuenta ya con estructuras más coherentes que permiten hacer reacomodos y rectificaciones.

9. *Reconstrucción con palabras inventariadas.* Se pueden ya colocar las palabras no consideradas núcleos en su posición debida.

Claves que pueden ser utilizadas para la reconstrucción

Es conveniente utilizar dos claves: la primera, para ubicar cada signo básico en su posición; la segunda, para explicar el desarrollo entre un signo y otro.

Primera clave. Supongamos una fracción cualquiera de reconstrucción que sirva como ejemplo, como puede ser parte del complejo *ac*:



El elemento inicial es el número progresivo que permite distinguir los ramales, y así enumerar: *aquí*, 1 *calaqui*, 1.1 *calaqui*, 1.1.1 *cacalaca*, 1.1.1.1 *cacalaca*, 1.2 *cacalaqui*, 2 *aquia* y 2.1. *hualaquia*.

El segundo es, en cursivas, el signo básico, ubicado en un ramal.

El tercero, entre paréntesis, la etimología, con referencia al signo básico antecedente y suprimida cuando sea la misma del dicho antecedente. Por ejemplo: 1 *calaqui* (caber en casa).

El cuarto, el significado real, o la indicación con un signo de igual (=) de que se trata de coincidencia entre significado etimológico y real. Por ejemplo: 1 *calaqui* (caber en casa), entrar en casa.

El signo básico inicial ni lleva número progresivo ni tiene señalado significado etimológico, por considerarse originario.

Segunda clave. Se basa en la tabla de tipos de procesos de desarrollo semántico y puede adoptar la forma de una línea diagonal que en su parte anterior se refiera al significante y en la posterior al significado, con los siguientes símbolos:

- c contracción
- e expansión
- a traslación de atributo a objeto con dicho atributo conspicuo
- o traslación de objeto con sema conspicuo a otro objeto con el mismo sema conspicuo
- f traslación de causa a efecto
- m composición
- r retorno
- v evolución del referente
- = sin modificación

Hay que recordar que son muy frecuentes las formas mixtas.

Además de los símbolos citados se usarán el asterisco (*), antecediendo al signo básico cuando éste sea hipotético; los puntos suspensivos (...) cuando el signo hipotético no pueda ser reconstruido o lo sea sólo parcialmente, y la interrogación (?) en caso de duda.

Dos casos concretos: los complejos lingüísticos ix y mal

Creo conveniente proporcionar dos ejemplos. *Ix* es uno de los más ricos, y la presentación completa sería extensísima, por lo que simplemente he elegido unas cuantas palabras que permitan apreciar el colorido de su desarrollo.

* *Ix*, superficie general de las cosas

1. **Ix*, =/c, la haz de las cosas en general

1.1 *Ixcolehua*, m/m (levantar curva de la haz), despegar de una superficie

1.2 **Tlaixcahua*, m/m (abandonar la haz de las cosas), dejar las cosas

1.2.1 *Tlaixcahua*, =/c, dejar de hacer algo por negligencia

1.2.2 *Atle tlaixcahua*, m/m (no abandonar nada), ser ambicioso

1.3 **Ix*, =/c, parte conspicua de la haz, relieve

1.3.1 *Acaix*, m/m (relieve de la superficie de la caña), nudo de caña

1.3.1.1 *Ix* r/=, nudo de caña

1.3.1.1.1 *Ix*, =/o, coyuntura del cuerpo humano semejante en la forma a los nudos de las cañas

1.3.1.1.1.1 *Mapilix*, m/m (articulaciones de los dedos de las manos), =

- 1.4 **Ixhui*, m/m (producir superficie), llenar hasta la altura máxima
 - 1.4.1 *Ixhuia*, m/m (llenar hasta la altura máxima de algo), nivelar a ojo
 - 1.4.2 *Ixhui*, =/c, hartarse
- 1.5 **Ix*, =/c, apariencia de las cosas
 - 1.5.1 *Iximati*, m/m (saber de la apariencia), conocer
 - 1.5.1.1 *Iximatcaitta*, m/m (ver lo que es conocido), discernir
 - 1.5.2 *Ixaxilia*, m/m (alcanzar la apariencia), comprender
 - 1.5.3 *Ixhua*, m/m (tener apariencia), nacer la planta, germinar
 - 1.5.4 *Ixpachoa*, m/m (cubrir la apariencia), esconder parte del tributo
 - 1.5.5 *Ixpia*, m/m (guardar lo aparente), guardar la hacienda
 - 1.5.6 *Ixpoliuhqui*, m/m (la apariencia borrada), cosa ininteligible
 - 1.5.7 *Ixpicitlic*, m/m (la apariencia menuda), cosa muy pequeña
- 1.6 **Ix*, =/c, superficie del cuerpo humano en general
 - 1.6.1 *Quequetzoliix*, m/m (superficie del talón), calcañar
 - 1.6.2 *Ix*, =/c, rostro
 - 1.6.2.1 *Ixtelolo*, m/m (bola del rostro), ojo
 - 1.6.2.1.1 *Ix*, r/=, ojo
 - 1.6.2.1.1.1 *Ixcallocan*, m/m (cuenca del ojo), =
 - 1.6.2.1.1.2 *Ixayo*, m/m (líquido del ojo), lágrima
 - 1.6.2.1.1.2.1 *Ixayoquizani*, m/m (el que llora), lloroso
 - 1.6.2.1.1.3 *Ixcuilla*, m/m (excremento del ojo), legaña
 - 1.6.2.1.1.4 *Ixquimiliuhcayo*, m/m (cobertura del ojo), párpado
 - 1.6.2.2 **Ix*, =/o, gesto como indicador de voluntad y conciencia
 - 1.6.2.2.1 *Ixniccui*, m/m (tomar conciencia), volver en sí el beodo
 - 1.6.2.2.2 *Ixquimil*, m/m (envoltura de la voluntad), negligente, perezoso
 - 1.6.2.2.3 *Ixhuinti*, m/m (ebrio de la conciencia), aturcido
 - 1.6.2.2.4 *Ixmamauhtia*, m/m (espantarse la conciencia), aterrorizarse
 - 1.6.2.3 *Ixchiancuicuillo*, m/m (lleno de pintura de aceite en el rostro), pecas
 - 1.6.2.4 **Ix*, =/c, apariencia general
 - 1.6.2.4.1 *Ixtemoa*, m/m (buscar la apariencia), desear tener hijos
 - 1.6.2.4.2 *Ixiuh*, m/m (semejanza en la apariencia), nieto, nieta
 - 1.6.2.5 *Ixcua*, m/m (cabeza del rostro), frente
 - 1.6.2.5.1 *Calixcua*, m/mo (frente de la casa), portada de la casa
 - 1.6.2.6 *Ixcutzic*, m/m (amarillo del rostro), rubio
 - 1.6.2.7 *Ixnamiqui*, m/m (encontrar los rostros), contender
 - 1.6.2.8 *Ixquetza*, m/m (levantar el rostro), otorgar un cargo
 - 1.6.3 **Ix*, =/c, parte frontal del cuerpo
 - 1.6.3.1 *Yolloixco*, m/m (parte frontal de la parte interna), boca del estómago

- 1.6.3.2 *Mapilix*, m/mc (parte frontal de los dedos), cara palmar de los dedos
- 1.6.3.3. *Ixcōyan*, m/me (enfrente del cuerpo), =
- 1.6.3.4 *Ixpān*, m/= (enfrente del cuerpo), =
- 1.6.3.4.1 *Ixpān ca*, m/m (está al frente), experimentado
- 1.6.3.4.2 *Ixpantia*, m/m (poner al frente), proponer algo
- 1.7 *Ixcuepa*, m/m (volver la haz), voltear una cosa poniendo lo de adentro hacia afuera y viceversa
2. *Ixamahuíā*, m/m (empapelar la superficie), empapelar algo
3. *Ixca*, m/m (estar-superficie), cocer la superficie de algo, =
- 3.1 *Ixca*, =/c, cocer loza
- 3.2 *Ixca*, =/c, asar huevos
- 3.3 *Tlaxcal*, m/m (la que ha sido cocida), tortilla
4. *Ixcamulehua*, m/m (pintarse la superficie de algo), =
5. *Ixcuechāhua*, m/m (humedecer la superficie de algo), =
6. *Ixtlahua*, m/m (lo que tiene superficie), llanura, sabana, tierra llana
- 6.1 *Cuauhixtlahua*, m/m (tierra llana arbolada), =
7. *Ixcueloa*, m/m (doblarse la superficie), torcerse el madero
8. *Ixnēpanoa*, m/m (juntar la superficie), doblar la manta
9. *Ixmolonā*, m/m (mollir la superficie), mollir la tierra

En este ejemplo es de notar la homonimia resultante entre *mapilix* 1.3.1.1.1.1. y *mapilix* 1.6.3.2., pues mientras una es "articulaciones de los dedos de la mano", la otra significa "cara palmar de los dedos". El distinto camino seguido por ambas explica claramente la diferencia.

El otro ejemplo es el de parte del complejo lingüístico *mal* (abrazado), que a su vez deriva de *ma* (brazo), palabra a la que no se remonta la exposición.

* *Mal*, abrazado.

1. *Malaca*, m/m (caña abrazada), malacate, disco y vástago
- 1.1 *Malaca*, =/c, disco del huso
- 1.1.1 *Malacachiuhca*, m/m (lo que está hecho como disco de huso), discoidal
- 1.1.1.1 *Malacachiuhcayo*, m/me (poseedor de forma discoidal), disco
- 1.1.1.2 *Malacachiuhcatequi*, m/me (cortar en forma discoidal), =
- 1.1.1.2.1 *Tlamalacachiuhcatequi*, m/m (cosa cortada en derredor), =
- 1.1.2 *Malacayo*, m/mo (poseedor de disco), árbol copado
- 1.1.3 *Malacachoa*, m/m (girar el disco del huso), =
- 1.1.3.1 *Malacachoa*, =/e, girar
- 1.1.3.2 *Mamalacachoa*, m/mo (girar insistentemente como disco de huso), andar a la redonda
- 1.1.4 *Malacametlatlatzotzona*, m/mo (golpear el metate en giros), picar piedra para hacer metates
- 1.2 *Temalac tetzotzopaz*, m/m (el malacate de la gente, la cuchilla de telar de la gente), oficios y obras de mujeres

2. *Malcochoa*, m/m (apoyar abrazando) ?, abarcar algo
 - 2.1 *Malcochol*, m/m (cosa abarcada), =
 3. **Malin*, m/m (lo que se abraza internamente)?, torzal
 - 3.1 *Malina*, m/m (torcer), =
 - 3.1.1 *Malinqui xicocuitlaoco*, m/m (tea de cera con torcido), vela de cera
 - 3.1.2 *Malina*, =/c, torcer cuerda encima de los muslos
 - 3.1.3 **Malina*, =/c, girar en forma de torzal
 - 3.1.3.1 *Malinal*, m/m (lo que gira en forma de torzal), =
 - 3.1.3.1.1 *Malinal*, =/c, eje cósmico
 - 3.1.3.1.2 *Malinal*, =/c, hierba cuyos tallos giran como torzal
 - 3.1.3.2 **Mamalina*, m/mc (girar intensamente en forma de torzal), taladrar
 - 3.1.3.2.1 *Malinqui tecomatl*, m/mf (vasija perforada [en el fondo]), regadera
 - 3.1.3.2.2 *Mamali*, r?/=, taladrar
 - 3.1.3.2.2.1 *Mamalhuaztli*, m/m (instrumento para taladrar), =
 - 3.1.3.2.2.1.1 *Mamalhuaztli*, =/c, encendedor de barreno
 - 3.1.3.2.2.1.1.1 *Mamalhuaztli*, = / e, nombre de constelación a la que atribúan la forma de un encendedor de barreno
 - 3.1.3.2.2 *Teltan mamali*, m/mo (barrenar entre la gente), introducirse en medio de una multitud
 - 3.1.3.3 *Xomalina*, m/m (girar como torzal las piernas), cruzar las piernas
 - 3.1.3.4 *Malintihuetzi*, m/mo (caer girando como torzal), caer dos personas asidas en el suelo
4. **Mal*, =/c, dones llevados en brazos
 - 4.1 *Malhuia*, =/c (actuar con dones), obsequiar
 - 4.1.1 *Malhuia*, =/f, tratar bien
 - 4.1.1.1 *Tlamalhuilli*, m/mo (cosa bien tratada), =
 - 4.1.1.2 *Nemalhuiliz*, m/m (buen trato), =
 - 4.1.1.3 *Tlamalhuiliz* m/mc (trato delicado), =
 - 4.1.2 *Malhuia*, =/f (honrar), =
 - 4.1.2.1 *Nemalhuiliz*, m/m (dignidad de ser honrado), honestidad
5. **Malhuia*, =/o, cubrir
 - 5.1 *Tlamalhuiloni*, m/m (objeto para cubrir), funda

De este segundo complejo se han excluido palabras que, aunque aparentemente pertenecen a él, forman parte de otros paralelos. Ejemplos de las excluidas son *mamaltia* (cargar a cuestras), y *mamaloni itconi* (hombres del pueblo), derivados

de *mama* (cargar); *temalli* (podre), derivado de *tema* (colocar), y *mal* (cautivo), derivado de *ma* (aprehender).

Tienen semejanza, pero son de distintos ramales de *mal*, *malacachoa* (girar como huso), y *malina* (girar como torzal).

Malinal, derivado en sus dos formas 3.1.3.1.1 y 3.1.3.1.2 de "lo que gira en forma de torzal" y que significa "eje cósmico" y "hierba cuyos tallos giran en forma de torzal", unirá ambos sentidos en la iconografía religiosa, ya que el eje del universo, imaginado como una corriente fría ascendente y una caliente descendente, era representado bajo la forma de la hierba conocida como *malinalli*.

Conclusiones

Queda hecha con este trabajo una propuesta a los especialistas. Como antes dije, es corregible y perfectible; pero creo no queda duda en dos puntos: primero, que la reconstrucción con fuertes pretensiones de diacronía es factible; segundo, que hay utilidad en esta técnica. Quiero abundar en lo segundo. Es indudable que la determinación del enlace lógico entre los distintos núcleos de cada complejo hace evidentes y aun descubre sememas, y que el mayor número de ellos, formando abanicos de posibilidades alternas, permitirá un análisis no violento ni fantasioso de la lengua náhuatl. Esto, indudablemente, reduce el peligro de interpretaciones ligeras. Por otra parte, la formación de cadenas semánticas ya es de por sí una posibilidad más de comprensión de los rasgos y procesos históricos, psicológicos, sociales y culturales de los últimos mesoamericanos.

SUMMARY

In the translation as well as the etymological analysis of Nahuatl, problems result owing to the difficulty of assigning semantic value to different elements of words. Frequently this difficulty originates *a*) because of polysemes and homonyms; and *b*) because it is impossible to establish a logical relationship between distinct meanings which permit the understanding through knowledge of the semantic process of why the words analyzed are composed as they are, and why each one of the elements has a different value.

This study tries to provide some rules, still tentative, for the reconstruction of the processes of semantic development, and offers here as examples two partially presented linguistic complexes IX and MAL, which are sufficiently rich in significance to illustrate different types of evolution. This technique of reconstruction is proposed as an instrument by which to conduct more precise etymological analysis.